

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
DE LA PRODUCCION Y COMERCIO DE GRANOS

N° 7
2026

**Aportes para pensar la cuestión
agropecuaria en la Argentina y su
relación con el mundo.**

Guillermo Toranzos Torino

José María Romero

Ricardo Buryaile

Silvia Gorenstein

Ernesto Mattos, Marcelo Basualdo, Hernán Neyra, Rolando
García Bernado y Mariana Barreña (Compiladores).

.UBA económicas
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

DOCUMENTOS DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y
COMERCIO DE GRANOS (PRO.IN.GRA).

NÚMERO 7 - 2026

Este Número 7 de la serie Documentos del PROINGRA, “**Aportes para pensar la cuestión agropecuaria en la Argentina y su relación con el mundo**”, surge del “**Conversatorio sobre agro y política económica**”, organizado por el PROINGRA en 2025.

El conversatorio tuvo lugar en el Salón de usos múltiples de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Av. Córdoba 2122, 1er. piso, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el día 7 de octubre de 2025.

Un enlace al video del conversatorio puede encontrarse en nuestro sitio alojado en la página de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires:

www.economicas.uba.ar/investigacion/programas-de-investigacion/proingra/

La edición de los Documentos de Trabajo tiene como objetivo difundir la producción de los miembros del Programa de Investigación de la Producción y Comercio de Granos y de colegas invitados a participar como expositores en distintas actividades académicas organizadas por el PROINGRA o como autores de trabajos de investigación vinculados con la producción y comercio de granos.

Edita el Programa de Investigación de la Producción y Comercio de Granos. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Buenos Aires
Email: investigacion@economicas.uba.ar

ISSN: 2796- 7492

www.economicas.uba.ar/investigacion/programas-de-investigacion/proingra/

Editor responsable: Ernesto Mattos (con la colaboración de Hernán Neyra, Marcelo Basualdo y Rolando García Bernado)

INDICE

Introducción y apertura

Ernesto Mattos.

El entorno internacional de la agricultura: determinantes de los precios agrícolas en el periodo 1961 20233

Guillermo Toranzos Torino.

Soberanía Alimentaria, agregado de valor y desarrollo territorial6

José María Romero.

El error de ver al sector agropecuario como caja fiscal11

Ricardo Buryaile.

Los nuevos desafíos de la agricultura16

Silvia Gorenstein.

Introducción y apertura.

Ejes de la apertura: rol de la Argentina en el comercio internacional agropecuario; futuro del trabajo agrario y automatización; geopolítica de los alimentos; integración productiva latinoamericana; centralidad del trabajo en el desarrollo.

Buenas tardes a todos y todas.

Mi nombre es Ernesto Mattos¹, coordinador del PROINGRA, el Programa de Investigación sobre Producción y Comercialización de Granos, que también integran Mariana Barreña², Marcelo Basualdo³, Hernán Neyra⁴ y Rolando García Bernado⁵.

Nuestro equipo realiza hoy esta primera actividad y, además, queremos contarles a los invitados que nos acompañan que este es el inicio de un proceso largo, que comenzó con el profesor Pierri y otros integrantes de PROINGRA, con quienes se llevaron adelante distintas investigaciones sobre granos y comercialización.

En esta oportunidad se nos ocurrió preparar esta mesa con dedicación. Si bien, como estábamos bromeando recién, en algunos casos no trajeron el PowerPoint, la idea era justamente esa: la de un conversatorio.

Por eso los voy a presentar correctamente, para que se pueda apreciar la calidad de los invitados. En primera instancia nos acompaña Ricardo Buryaile. Es productor agropecuario, exdiputado nacional en dos períodos y exministro de Agroindustria de la Nación.

También nos acompaña José María Romero, docente investigador de la Universidad Nacional de La Pampa, ex vicedecano de la Facultad de Ciencias Veterinarias de La Pampa y durante dos

¹ Economista (UBA), Coordinador del Programa de Investigación sobre producción y comercialización de Granos FCE-UBA e Investigador IDEPI-UNPAZ. Es docente de Economía (UNPAZ) y Estructuralismo Latinoamericano (UNDAV) y ex director del instituto de estudios para el desarrollo productivo y la innovación (IDEPI) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) y se desempeñó en la gestión pública como director simple de análisis regionales y director nacional de estudios regionales y cadena de valor sectorial MECON (2020-2022).

² Economista (UBA), con experiencia en política económica, tanto en lo micro como en lo macroeconómico. Docencia universitaria en UBA y UB. Economía agraria y agronegocios. Historia económica.

³ Economista (UCA), doctor en Ciencias económicas y empresariales (Universidad de Granada) con dos especialidades básicas: economía financiera; análisis de política económica. Con desempeño en el sector privado y en el público en ambas especialidades. Desde hace alrededor de 15 años abocado al sector público, a la docencia universitaria de macroeconomía y política económica. Actualmente, especializado en historia de la política económica y en especial la vinculada al sector de agronegocios, sobre lo que ha versado mi tesis doctoral en España y mis estudios de posgrado actuales en Udelar, Uruguay, Fac. de Agronomía.

⁴ Economista (UBA) con experiencia en política económica, tanto en lo micro como en lo macroeconómico. Actividad legislativa, instituciones y parlamentos. Docencia universitaria en UBA y UNM. Divulgador: Economía agraria y agronegocios. Historia económica. Posgrados en política económica, economía internacional y economía social. Publicaciones en economía monetaria, agro y empresas recuperadas.

⁵ Sociólogo (UBA), doctor en Desarrollo Económico (UNQ), investigador del CONICET y docente de Economía en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), donde integra el Instituto de Estudios para el Desarrollo Productivo y la Innovación (IDEPI). Su trabajo se centra en la economía política del agro, las transformaciones del modelo pampeano y los procesos de concentración y cambio tecnológico.

períodos decano de la facultad, ex vicepresidente del SENASA y ex subsecretario de Ganadería y Producción Animal del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Guillermo Toranzos Torino, doctor en Ciencias Agrarias, director y profesor de la maestría en la Facultad de Ciencias Económicas, consultor e investigador, exdirector del Instituto de Estudios Económicos de la Sociedad Rural Argentina. Obtuvo premios de las Academias Nacionales de Ciencias de la Agronomía y Veterinaria y de Ciencias Empresariales. Además, fue jefe economista del Instituto Económico de la Sociedad Rural Argentina por más de 20 años.

Y por último está Silvia Gorenstein, que es economista, magíster en Economía, con especialización en Planificación Regional del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, el ILPES de la CEPAL, investigadora del ISET, coordinadora de la línea de investigación en economía industrial y de la innovación en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales del CONICET y miembro del Comité Científico de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio.

Así que muchas gracias por acompañarnos en esta mesa. Sabemos que hace un poco de calor, así que vamos a seguir rotando el agua cuando lo precisen.

Queríamos empezar abordando en nuestro país la cuestión agropecuaria. Está bueno hacerlo desde la Facultad de Ciencias Económicas, que también es nuestra casa, y pensar el tema agropecuario no como algo aislado, sino como parte de una estructura productiva.

Pensar cómo puede mirarse el sector agropecuario, tanto agrícola como pecuario, de cara al futuro. Hoy, si uno se pone a pensar —y creo que eso lo va a tratar un poco más Silvia por la cuestión de innovación—, las granjas robóticas son parte del presente. La industria ya tiene robots fabricando en lugar de trabajadores, así que, de cara al futuro, tenemos muchas dudas sobre lo que puede llamarse trabajo agrario. Y en el presente tenemos que saber qué rol va a cumplir la Argentina en este comercio internacional, que en muchos casos se juega un poco la geopolítica. No sé cuál es la mirada que tienen ustedes sobre eso, sobre los distintos actores en el mundo, cómo se mueven tanto Europa, China y Estados Unidos, cómo ven la relación con el sector agropecuario, pensando también en el otro jugador que aparece, que es Brasil, con fuerte injerencia y que ha venido creciendo en los datos productivos del sector agropecuario.

Entonces, en todo ese plano, tratar de pensar si es posible también una integración productiva de América Latina, si es posible que eso sea parte de algún plan que se pueda desarrollar, con una mirada donde el trabajo tenga centralidad. Hace poco tuvimos noticias de 42 trabajadores de la frutilla en el norte de Santa Fe que vivían en condiciones de esclavitud, y estamos en el siglo XXI. Entonces surgen dudas. No es tan fácil abordarlo. Uno dice “agricultura” y después tiene frutilla, té, yerba, mandioca, distintos productos. Y ahí hay trabajo, capital y tierra.

Así que les pido una opinión, una mirada sobre estas temáticas, las que quieran tomar, para empezar a pensar juntos hacia adelante. Comenzamos con Guillermo Toranzos Torino, y después seguiría José María Romero.

“El entorno internacional de la agricultura: determinantes de los precios agrícolas en el período 1961–2023”.

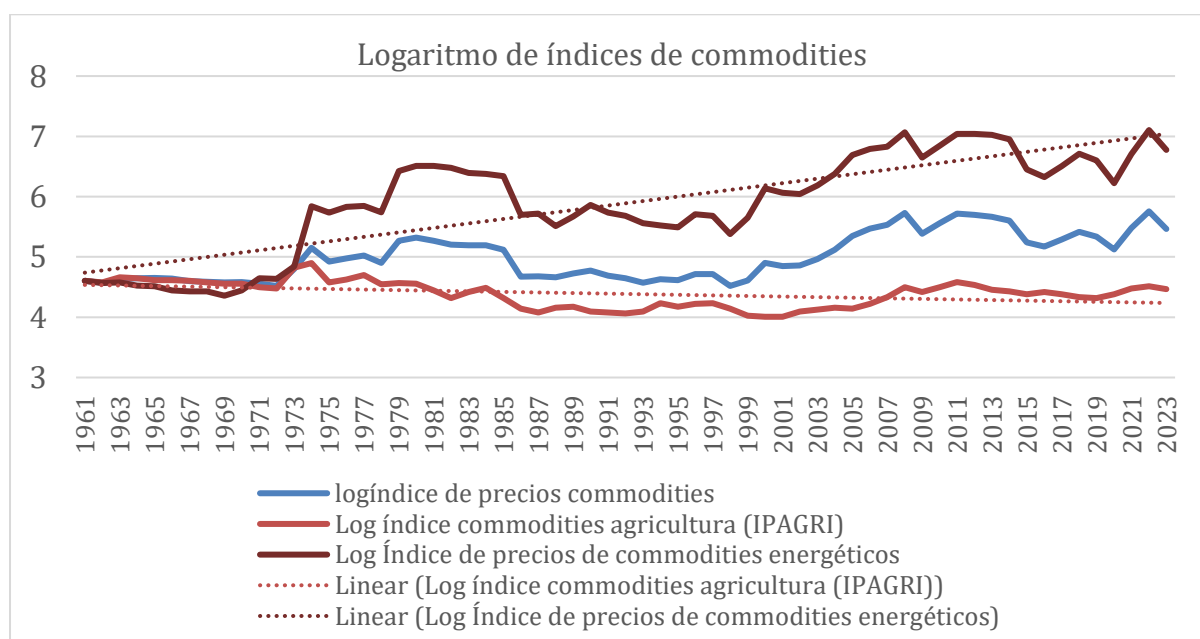
Guillermo Toranzos Torino

Ejes temáticos: formación de los precios agrícolas internacionales; subsidios y proteccionismo en Estados Unidos, Japón y la Unión Europea; impacto de variables macroeconómicas globales; relación entre energía, comercio mundial y precios agrícolas; implicancias para la toma de decisiones productivas en la Argentina.

Buenas tardes. Muchas gracias por la invitación. El trabajo que voy a presentar fue un trabajo de investigación realizado en el marco de un posdoctorado en esta casa. Como ustedes pueden ver, el título se llama *El entorno internacional de la agricultura: determinantes de los precios agrícolas en el período 1961–2023*.

Voy a empezar a desarrollar un poco los objetivos de este trabajo. Cuando empecé a realizar la investigación, lo que yo buscaba básicamente era saber, más allá de la oferta y la demanda o de los fundamentos de la agricultura, cuáles eran las variables internacionales que determinan el precio de los productos de la agricultura. Por lo tanto, primero identificar esas variables y luego establecer una relación funcional que permitiera explicar si esas variables eran significativas e importantes para determinar los precios.

Como hipótesis, establecí que más allá de los fundamentos de la oferta y la demanda de los precios de la agricultura, existen variables —que ya las voy a identificar para ahorrar parte de la investigación— que son la tasa de interés real de los Estados Unidos, el tipo de cambio real de los Estados Unidos, la evolución de la economía mundial medida en relación al comercio y el precio de los productos energéticos.



Cuando ustedes hacen una correlación de los precios agrícolas con los precios de los commodities —perdón, primero la relación de los precios de los commodities en general con los precios energéticos— da una correlación de 0,96. O sea, los precios de los commodities totales casi tienen el mismo comportamiento que los precios energéticos. Pero cuando yo relaciono los precios de la agricultura con los precios de los commodities, me da 0,39.

Entonces uno se pregunta por qué a los petroleros les va tan bien y al campo le va tan mal, para tomar los extremos. Esta historia comienza básicamente en el año 1947. En realidad, comienza en 1946, cuando como consecuencia de los acuerdos de Bretton Woods, los americanos, que tenían el 50% del PBI mundial, quisieron establecer reglas de juego de libre competencia, un poco diferente a lo que estaría pasando ahora en el marco internacional, y quisieron crear un sistema multilateral de negociaciones.

En 1946 se crea la Organización Internacional de Comercio, que fracasa. Pero en 1947, 23 países constituyen un sistema para reducir aranceles que se conoce como el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, el GATT. Pero el GATT tiene un pequeño aspecto: deja fuera los productos agrícolas de los acuerdos. ¿Qué significa esto y por qué los deja fuera? Porque la mayoría de los países que estaban involucrados estaban muy interesados en establecer políticas de subsidios. Estados Unidos, que ya venía realizando políticas de subsidios, que se consolidan con el Farm Bill; los japoneses, que si bien cuantificaron y prohibieron las importaciones de productos, a través de la política de subsidios lograron el autoabastecimiento en arroz, el 75% en carne porcina y el 85% en carne vacuna, pero no exportaron, o sea, no distorsionaron los precios; y obviamente la Unión Europea, que creó la Política Agrícola Común en el año 1962 para cumplir los objetivos del tratado, proteger a los productores agropecuarios, establecer barreras para proveedores provenientes fuera del área y establecer subsidios.

Las consecuencias de esto fueron que los precios agrícolas entre 1961 y 1965, en promedio, superaron los precios de 1961, más o menos 108 o 109 contra 100, y recién los volvieron a superar en los años 1973 a 1977, básicamente en 1973–1974 como consecuencia de la crisis petrolera, que se continuó hasta 1977. A partir de ahí, nunca más los precios de la agricultura alcanzaron el nivel de 100, ni siquiera en el período 2008–2012, ni con la crisis subprime, ni siquiera con el conflicto de la guerra entre Rusia y Ucrania en 2022.

¿Cuáles son las razones de los subsidios? Productos esenciales, razones geopolíticas, lograr el abastecimiento, en muchos casos problemas sociopolíticos, evitar la transferencia de las zonas rurales a los centros urbanos y también problemas territoriales. La Unión Europea utilizó una gran cantidad de tipos de subsidios. Esto nos da un marco de cómo ha evolucionado el sector agropecuario.

Como dato final sobre este tema, les voy a decir lo siguiente. En la Ronda Uruguay del GATT se logró incorporar la agricultura al acuerdo general y como consecuencia de la Ronda Uruguay del GATT se crea la Organización Mundial del Comercio en 1995. Ahí, en la Ronda Uruguay del GATT, se contempló un desmantelamiento paulatino del nivel de subsidios, que no se cumplió en la realidad, y que tiene paralizada la Ronda de Doha desde 2001. ¿Por qué? Porque los principales problemas que se presentan son básicamente el desmantelamiento de los subsidios. Para que tengan una idea de la dimensión de los subsidios, entre 1986 y 1988 la ayuda a los productores, medida como la transferencia de los consumidores y del Estado a los productores, sobre un trabajo de la OCDE de 54 países, era casi del 40% del ingreso de los productores. En el período 2000–2002 ese nivel bajó al 28%, y en 2022 está en el 15%. O sea, todavía existe una fuerte implementación de subsidios sobre la agricultura.

Este nivel me parece fundamental porque un objetivo implícito en el trabajo era que sirviera como instrumento de información para los productores. Las decisiones que realiza un productor, en

forma explícita o implícita, dependen de dos aspectos. El primer aspecto está relacionado con saber cómo se forman los precios internacionales, un aspecto que viene de afuera hacia adentro. El segundo aspecto es analizar ese impacto dentro de los aspectos domésticos del país, lo que podemos llamar, entre comillas, tipo de cambio efectivo, tasa de devaluación del dólar y el aspecto de las retenciones.

Les voy a comentar los resultados de este trabajo para ir cerrando un poco el tema. Utilicé varios modelos. En el primer modelo, la variable explicada es el precio de la agricultura, medido por el índice de commodities del Banco Mundial. Dentro del índice del Banco Mundial hay productos energéticos y no energéticos. Dentro de los no energéticos está la agricultura, y dentro de la agricultura están las bebidas. En los últimos años, las bebidas tuvieron un comportamiento creciente mientras los productos agrícolas tuvieron un comportamiento decreciente. Aun así, el índice de precios de la agricultura explicado por las variables que mencioné da los siguientes resultados.

Un aumento del 1% del mix —el mix es una combinación entre la tasa de interés real y el tipo de cambio real de los Estados Unidos— genera una caída del 4,46% en los precios agrícolas. Cuando la relación comercio mundial sobre PBI mundial aumenta un 1%, los precios de la agricultura aumentan un 2,63%. Cuando los precios de la energía aumentan un 1%, los precios de la agricultura caen un 1,01%. No conforme con esto, decidí desagregar. Tomé los granos y el resultado fue que las elasticidades responden de forma similar, pero con mayor intensidad. Un aumento del 1% del mix genera una caída del 0,87% en los precios de los granos. Un crecimiento de la economía mundial, medida en términos de comercio, genera un aumento del 3,18% en los precios de los granos. Un aumento del 1% en los precios energéticos genera una caída del 1,23%. Luego abrí el análisis para harinas y oleaginosas. En ese caso, un aumento del 1% del mix genera una caída del 5,79%. Un aumento del 3,62% en la actividad económica mejora los precios de harinas y oleaginosas. Y un aumento del 1% en los precios energéticos genera una caída del 1,48%.

Quise ver este modelo aplicado a la economía argentina. Tomé las exportaciones de trigo de Argentina desde 1961 hasta 2023 y calculé el FOB implícito a precios constantes. El resultado fue que un aumento del 1% del mix genera una caída del 5,18% en los precios agrícolas. Un aumento del 1% en la economía mundial mejora los precios agrícolas en un 3,09%. Y un aumento del 1% en los precios energéticos genera una caída del 1,36%. Ahí quedé conforme con el modelo.

Para terminar, lo que quiero decir es que estos modelos y el concepto de arbitraje, desarrollado por Jeffrey —un economista estadounidense—, marcan que estas variables deben ser tenidas muy en cuenta para la toma de decisiones internas. Una vez que se conoce cómo se determinan los precios internacionales, a partir de ahí se hacen los ajustes a nivel doméstico. En algunos casos se pueden cometer errores. Por ejemplo, en 2024 muchos pensaban que los precios se iban a mantener, retuvieron producción esperando una mejora del tipo de cambio efectivo, ya sea por devaluación nominal o por baja de retenciones, y eso no ocurrió. Eso generó problemas en el mercado, sobre todo para empresas que no tomaron las decisiones adecuadas.

Probablemente en los Estados Unidos asistamos a una caída del tipo de cambio real, a una depreciación del dólar. No me atrevería a decir qué va a pasar con la evolución económica y el comercio, porque depende de los aciertos o desaciertos de la política estadounidense. Con respecto a los precios energéticos, probablemente en la medida en que haya una caída del tipo de cambio real y de la tasa de interés real, aumenten los commodities y eso termine teniendo un efecto negativo sobre los precios agrícolas. Nada más que eso les quería comunicar. Muchas gracias.

“Soberanía alimentaria, agregado de valor y desarrollo territorial”.

José María Romero

Ejes temáticos: soberanía alimentaria y autoabastecimiento; agregado de valor a granos mediante carnes intensivas; comparación con Brasil y Europa; crítica al modelo de exportación de materias primas; empleo, arraigo territorial e infraestructura como condiciones del desarrollo.

Soy docente universitario; por lo tanto, tenemos ese problema: somos medio largueros para ser políticos. Quisiera hacer algunas referencias a ciertos temas, más para compartir y pensar, que tienen que ver con las políticas del sector agropecuario. Hay cuestiones que primero es necesario conocer para poder emitir una opinión, empezar a formarnos y decir: “Con esto estoy de acuerdo, con esto no”.

En principio, Argentina tiene algo que cualquier país del mundo desea y que muy pocos países son capaces de decir “yo lo tengo”. ¿Qué es? El autoabastecimiento o la soberanía alimentaria. Argentina tiene soberanía alimentaria. Argentina compite muy de cerca con Estados Unidos en consumo de proteína per cápita. Somos el país con mayor consumo de carne vacuna del mundo, aunque ahora estamos en el nivel más bajo de nuestra historia: el consumo de carne vacuna más bajo que hemos tenido. Quizás tenga que cambiar algunos tiempos verbales: por ahí voy a hablar en presente cuando debería hacerlo en pasado. Ojalá ese presente vuelva.

En las tres principales proteínas que consume el mundo de proteína animal —carne vacuna, carne de cerdo y carne de pollo— Argentina consumía (ahora digo “consumía” porque estamos 5 kg abajo) 116 kg. El único que nos ganaba en el mundo era Estados Unidos con 123 kg por habitante por año. Pero si nosotros sumamos los huevos: en Argentina somos el segundo consumidor de huevos en el mundo. Consumimos 362 huevos, aunque nos sorprenda a todos. Nos comemos un huevo por día. Todos. No sé quién se come el huevo mío, pero yo no me como un huevo por día: seguramente está diluido en... Bueno, acá tenemos uno que aporta al consumo de huevo. Le ganamos a Estados Unidos, lejos, por 100 huevos por habitante. Si medimos esa proteína, igual nos gana porque está en 123. Esa proteína son 800 g, sacando una cuenta así a la ligera, más o menos lo que pesa un huevo.

Ahora nos llenamos la boca hablando de Australia, nos llenamos la boca hablando de países de Europa. Cualquiera: Argentina come mucho más que eso. Argentina es el segundo país en consumo de las tres principales carnes. Ya les dije: el segundo país en consumo de huevo, el segundo país detrás de México. Somos el tercer, cuarto o quinto país en consumo de carne de pollo. Hoy se consume más carne de pollo, por primera vez en nuestra historia, que carne de vaca. Primera vez en nuestra historia consumimos más pollo que vaca. Dice que nuestros gustos están cambiando, nos están saliendo plumas de comer carne de pollo. Pero por primera vez en la historia ocurre eso.

En cuanto a consumo de lácteos, es extraordinario el consumo de lácteos de la Argentina. Argentina es el cuarto país en consumo de lácteos. ¿Quién nos gana? Nos vuelve a ganar Estados Unidos. Consumíamos —y digo “consumíamos” porque bajamos un 17% el consumo de lácteos y un 11% el de carne vacuna—. Y sigo, aunque no la quiero hacer muy larga porque soy larguero y quiero hablar de otras cosas. Pero me parece importante que ustedes sepan y tengan presente que somos un país que logró el autoabastecimiento.

Para que sepan que soy peronista, diría: “No fue magia”. No fue magia porque el agregado de valor a nuestros granos comenzó allá por el año 2003, donde empezamos a transformar granos en carnes intensivas. ¿Cuáles son las carnes intensivas? Carne de pollo, carne de cerdo, huevo. ¿Cuánto creció desde ese momento hasta ahora? Crecimos el 250% en carne aviar, el 400% en carne porcina. Nos autoabastecimos por primera vez en nuestra historia de carne porcina. Hemos hecho algo. Los argentinos hemos hecho algo. Lo de “peronista” era un chiste, pero los argentinos hemos hecho algo. Tenemos autoabastecimiento. Europa es un deficitario crónico. Y nosotros, cuando nos miramos, tenemos que compararnos con países parecidos, de alguna manera. Eso también es una reflexión que debemos tener en la cabeza.

Nosotros deberíamos compararnos con quién, porque ahora vuelvo un poco al tema. Producimos mucha materia prima. Claro: producimos mucha materia prima. Hace 100 años nos dijeron que éramos el granero del mundo. Ustedes son estudiantes de Ciencias Económicas: seguramente saben que Argentina fue estudiada por 1930 como un fenómeno internacional de crecimiento por exportaciones. ¿Qué exportábamos por allá por 1930? Vos, que me decís que sí... más o menos. Te ayudo con la respuesta: exportábamos carne para las colonias británicas, exportábamos básicamente maíz y algo de trigo. Pero, ¿quién exportaba? ¿Nosotros o los británicos? Los británicos, porque los frigoríficos eran británicos, los ferrocarriles eran británicos, las exportadoras eran británicas y las colonias que alimentábamos eran británicas. De Argentina salió el primer barco frigorífico de América en 1886. Con una prueba llegó todo podrido, pero no importa. Un año después se logró mejorar todo eso y empezamos a exportar carne a medias colgadas a las colonias británicas. Después, un señor llamado Juan Domingo estatizó ferrocarriles, estatizó un montón de cosas, frigoríficos: pasaron a manos nacionales. Y bueno: nosotros somos un país que produce... a ver, porque es variable también: la agricultura es una producción a cielo abierto.

Yo puedo decir cuánto se produce en Argentina y cuántos autos produce Toyota. Y sí: más o menos lo puedo saber según si invirtió o no invirtió. Ahora, ¿cuánto producimos? No podemos saberlo. Porque en el 2023 hubo una sequía que nos pegó en 20.000 millones de dólares a la Argentina. 20.000 millones de dólares, cuando Argentina exporta 80. O sea: el 25% de nuestras exportaciones no ingresaron por la sequía. Ricardo sabe muy bien: es productor ganadero. Yo soy productor ganadero también. Además de decano, todas las actividades, también tengo un kiosco, pero soy productor ganadero. Lo que se padeció de sequía, del país: fueron 20.000 millones de dólares que perdió. Más los 8.000 millones que entraron porque todavía no tengo terminado Vaca Muerta, bla bla bla. Bueno: ahora está Vaca Muerta andando, pero estamos más muertos que antes, con Vaca Muerta funcionando. Tengamos en cuenta esto. Porque nosotros no tenemos que parecernos a un país como —al que menos me quisiera parecer— es a Estados Unidos o a Brasil. Pero nosotros tenemos materia prima para tirar para arriba.

Ustedes me dicen: “¿Qué pueden hacer con su materia prima? ¿Qué pueden hacer con la soja?” Ustedes hablan de la soja, ¿no? Porque la soja ingresa al país: 20.000 millones de dólares ingresaron en soja. Argentina tiene, aproximadamente, capacidad para exportar 40 millones de toneladas de maíz. ¿Saben qué significa eso? Vamos a detenernos en el maíz. No me quiero detener en la soja porque ahí los números serían todavía más impactantes.

Argentina podría alimentar a una porción muy significativa de la producción mundial de pollos y cerdos. Ese dato, por sí solo, muestra el potencial que tenemos para agregar valor. Nosotros producimos 8 millones de capones. Para que tengan una idea: 8 millones de capones por año para autoabastecernos. Estamos trayendo carne de Brasil por una cuestión de que abrieron las importaciones.

Ustedes saben mucho más que yo de esto porque se dedican a la economía y entienden por qué ingresan ciertos productos importados. A veces uno se pregunta por qué llega una fruta traída de

Egipto: porque resulta más barato traerla desde allí que desde Jujuy. ¿Qué podríamos hacer con eso? Nosotros seríamos un país que tendríamos que ser líderes.

Miremos qué hizo Brasil. Brasil tiene una política constante. Brasil produce dos veces más maíz que nosotros. Produce tres veces más soja que nosotros, para que no se pierdan con el número. Hoy produce tres veces más soja y dos veces más maíz. Vamos a centrarnos en el maíz, que es el elemento más básico. Hoy, si pensamos estratégicamente, ahí hay una clave central para discutir desarrollo. Otra cosa: Brasil produce siete veces más carnes intensivas que nosotros. Siete veces más carne intensiva que nosotros. Brasil tiene una política de agregado de valor a sus granos. En Argentina se festeja que somos líderes mundiales en exportación de maíz en grano. Yo digo: muchachos, en vez de festejar, hay que llorar.

Tenemos el maíz. Somos el primer exportador de maíz en grano para que en otro lado se produzca carne intensiva, se genere trabajo, se genere empleo, se genere industria, se genere desarrollo, se llene la mesa del mundo, y nosotros somos el granero del mundo. ¿A dónde estaciona el barco argentino? En el granero. ¿A dónde estaciona un barco brasilero? En la mesa del consumidor. Hay una enorme diferencia: en la mesa del consumidor del mundo. El mote de “granero del mundo” es una deshonra para nosotros; no es algo de lo que podamos enorgullecernos. ¿Qué le pasa a Brasil entonces? Brasil —que es un país vecino—, ¿qué le pasa? Es el primer exportador mundial de carne vacuna. Es el primer exportador mundial de carne de pollo. Es el tercer exportador mundial de carne porcina. ¡Epa! Y nosotros: porcina nos abastecemos con lo justo y le compramos a Brasil pollo. Exportamos 300.000 toneladas, ocupamos el puesto 23. No existimos en el comercio internacional de pollo. Solamente exportamos carne vacuna. Podríamos decir: somos quinto, pero podríamos ser el tercero porque en el medio está la India. Vendría toda una explicación demasiado larga.

Si hasta acá más o menos la llevan entretenida, prefiero seguir con esto de entretenerlos y pensar. ¿Quién otro produce? Me dice alguien: “Yo fui a Europa, fui a España”. Algunos habremos viajado a España. ¿Cómo hay chanchos en España? España produce 1.300.000 toneladas de carne de cerdo. Nosotros, ¿cuánto producimos? 800.000. O sea: ellos producen una vez y media más que nosotros. Entonces me pregunto: “¿Europa tiene mucho maíz? ¿Tiene mucha soja?”. ¿Saben cuánta soja produce Europa? 2,5 millones de toneladas. Nosotros producimos 55, 60, según el año y según la pampa húmeda. Porque yo no soy pampeano: yo soy del árido, digamos. Y digo árido por no decir desierto, porque desierto es tierra no habitada y yo habito esa tierra.

En esas regiones áridas nos pasa lo mismo. Entonces, ¿cuánto maíz produce Europa? Lo mismo que nosotros. Ah, pero ¿qué produce? Son los primeros o segundos exportadores mundiales en carne aviar. Y en carne de cerdo son los primeros exportadores mundiales. Solo España produce 1,3 millones de toneladas. ¿Y con qué lo hacen? Con lo que le hacemos nosotros, con lo que le vende Argentina, con lo que hace Vietnam: nuestros principales mercados están en Vietnam, el sudeste asiático, Golfo Pérsico. Ahí tenemos nuestros principales mercados. ¿Qué tienen ellos? No tienen la materia prima. O sea que allá en 1930, cuando se repartió en la distribución del trabajo asignado a cada país y el rol de cada país, Argentina no lo decidió: nos lo decidieron por nosotros. ¿Qué hacen ustedes? Materia prima que nosotros producimos, industrializamos, comerciamos, alimentamos al mundo y encima exportamos carne. No tenés tierra, no tenés suelo, no tenés grano, no tenés nada. Sí, pero Argentina tiene y Argentina me vende.

Es hora de salir de este lugar de subordinación. Yo no quiero ser el granero del mundo: quiero sentarme en la mesa de los consumidores del mundo con productos finales y terminados. Esto es un enorme desafío. En ese desafío ya lo hicimos, estamos en camino de transformarlo. Es posible. Somos capaces de hacerlo. Tenemos tierra. América Latina y el Caribe son los únicos lugares del mundo en donde todavía se puede expandir la frontera agrícola. Ni hablar de regal... ni hablar de riego. Podemos poner 6 millones de hectáreas bajo riego. Israel de un desierto hizo

un vergel. Dale a los israelitas la Patagonia y la vas a desconocer: vas a decir “¿a dónde vine? ¿a Pergamino?” No: estás en la Patagonia.

Argentina tiene enormes posibilidades. El tema es que seguimos vendiendo esta cuestión de discutir el derecho de exportación y que la soja es confiscatoria. Decime cuál es el proyecto de desarrollo que tenés para todos: para mí, que soy patagónico; para él, que es formoseño; para ustedes... muchos serán del interior, pero en líneas generales por estar acá les voy a decir que son de la Capital Federal. ¿A dónde me veo? Tiene que ser un proyecto para todos.

La producción de carnes bajo sistemas intensivos mueve la metalúrgica, la metalmecánica y da algo que se llama equidad territorial. Yo nací en La Pampa, donde tenemos 2,5 habitantes por kilómetro cuadrado. Cuando en el 1,5% del territorio nacional —Capital Federal y AMBA— hay 100 habitantes por kilómetro cuadrado. El resto del país tiene ocho habitantes por kilómetro cuadrado. Y provincias como la nuestra tienen 2,5 habitantes por kilómetro cuadrado.

El 50% de la Argentina es un árido. El otro 25% es un semiárido. Y hay un 25% de tierra que tirás un camote y te sale, no sé, un bosque de pino.

La mirada concentrada, la mirada portuaria, la mirada pintada de azul y no de rojo federal. ¿Saben cuántos empleos genera el sector? No es un sector menor en la generación de empleo. Genera... no importa: 4.000.000 de empleos. El 23% de los empleos los genera el sector agropecuario. ¿Dónde lo genera? En el interior.

Mientras más tecnología y más trabajo haya de calidad, más oportunidades tendremos para desarrollar esto que es la actividad territorial: que mis hijos tengan en su territorio las mismas oportunidades de crecer, desarrollarse, capacitarse y formarse en ese lugar sin tener que venir a Buenos Aires. Yo vine a Buenos Aires, fui docente de la UBA y participé de su vida política universitaria. Ese recorrido también marcó mi formación profesional y académica.

Voy cerrando porque hay miles de cosas para hablar. Estaría bueno que, si es un conversatorio, acá nos van a preguntar... Piensen esto: Argentina exporta, más o menos... dejemos 2023 aparte. En 2022 exportamos 84.000 millones de dólares. En 2024 exportamos 79.000 u 80.000 millones de dólares. De esos 80.000 millones de dólares, ¿cómo están repartidas nuestras exportaciones? Porque eso hace a nuestra matriz, a qué somos. No me cuentes “qué somos”. No, porque somos descendientes europeos... yo no, no es el caso el mío. No: mirá, dame la planilla de qué vendés.

De esos 80.000 millones de dólares, casi 50.000 millones corresponden a productos del sector agropecuario. Es decir, entre el 62% y el 65% de los dólares que ingresan provienen de ese sector. Ahora me dicen: “Che, ¿y cómo está repartido eso?”. Unos 20.000 millones de dólares provienen de la soja. Y claro, ahí aparecen las discusiones sobre retenciones, precios y el peso que tienen las multinacionales y sus filiales en los puertos.

Ahora le están devolviendo un poco al productor, le dan un poquito de sobreprecio... ¿hasta cuánto le va a durar? Hasta que le dure la bronca al productor.

Exportamos eso del complejo maicero: aportamos 7.500 millones de dólares. Con eso juntamos casi 27, 28.000 millones de dólares de los 80. Si a eso le sumamos al triguero, son otros 3.000 millones: ya estamos en 30.000 millones. Le empezamos a sumar una cosa, otra: llegamos a 48.000, 49.000 millones de dólares. De eso, ¿cuánto sale industrializado? 5.000 millones de dólares. 3.600, 3.700 millones de dólares del sector ganadero, 1.200 millones de dólares del sector lechero.

Le podría agregar el sector pesquero, pero a nosotros nos toca de manera más indirecta. Vieron que los barcos chinos entran y vienen; son barcos factoría también. Los pescados son nuestros, pero eso genera muy poco trabajo en planta. Eso somos: ese es el mapa de la Argentina. ¿De dónde

entran exportaciones? También entran exportaciones de industria automotriz: 9.000 millones de dólares. ¿Cómo da en la balanza comercial? ¿Cómo se llama? Balanza cambiaria... balanza de pago. Bueno, estoy aprendiendo; estamos todos aprendiendo. Soy joven todavía para seguir aprendiendo.

Si participábamos del 62% en la balanza comercial —entre 62 y 65—, en el balance cambiario participamos en el 87%. ¿Quiénes otros exportan? El sector automotriz: 9.000 millones de dólares... 9.200 millones, 9.000 millones. ¿Cómo le va? No es más lo que sale que lo que entra. Es así esa pérdida, pero genera trabajo, genera empleo, genera desarrollo.

Un país no vive de qué vendo y no tengo un plan de desarrollo, como nos está pasando actualmente. Miren lo que pasa: tenés 10.000 palos de la minería. 10.000 millones de dólares que entraron de petroquímica y petróleo... Cinco minutos tengo para hablar un rato largo. “Censurando”, me está censurando, 10.000 millones de dólares. Piensen que en 2023 tuvimos que pagar casi más de 6.800 millones de dólares para importar gas. Ahora nos están sobrando 10.000 palos verdes. ¿Dónde están? ¿Qué política de desarrollo hay? ¿Cómo la estamos invirtiendo inteligentemente para que sea un beneficio de todos? No estoy diciendo que me regalen plata. Denme un lugar donde yo me pueda desarrollar.

Otro enorme problema —y con este cierre—: Argentina es la alta vulnerabilidad. Tenemos una alta vulnerabilidad en términos económicos. Diez productos explican el 60%, 62% de nuestras exportaciones. Dos destinos explican casi el 70% de nuestras exportaciones. Eso es una alta vulnerabilidad. Debemos diversificar la producción. Debemos diversificar también los destinos: destinos reales, no destinos improvisados en los que se gasta dinero y después no compran nada.

Otra cuestión: Argentina... es un problema la logística. La logística, la infraestructura, es un problema porque somos ocho habitantes por kilómetro cuadrado. Seguramente Ricardo va a hacer hincapié en esto porque él es productor de Formosa, de Formosa profundo. Yo en La Pampa... estamos mejor al lado del formoseño: criamos en el monte, tenemos otras características, pero también en un lugar donde tenemos 2,5 habitantes por kilómetro cuadrado.

No diversificamos en una provincia ganadera, la mayor provincia ganadera del país. Tenemos 10 vacas por habitante. Mal que le pese a los compañeros. Espero no haberlos aburrido, que les haya resultado interesante. Muchísimas gracias y dispuesto a contestar las preguntas que quieran hacernos.

“El error de ver al sector agropecuario como caja fiscal”.

Ricardo Buryaile

Ejes temáticos: falta de una política agropecuaria sostenida; empleo, competitividad e infraestructura; apertura comercial e inserción internacional; impacto de los derechos de exportación; necesidad de coherencia institucional para agregar valor y expandir mercados.

Buenas tardes. Muchísimas gracias por la invitación. Para mí es un gusto estar acá y compartir el panel con mucha gente que respeto, conozco, y otras que no, pero de las que tengo seguramente mucho para aprender.

De verdad, cuando a uno le toca hablar después de los demás, todo lo que pensaba decir cambia, aun cuando le hayan anticipado que había miradas distintas. Creo que José María fue muy enfático al plantear algunas cosas. Pero esta democracia que vivimos, en la que estamos sentados al lado pensando distinto, también explica muchos de los problemas que atravesamos y, quizás, ahí esté lo enriquecedor que podamos aportar.

Lo que habló Guillermo es cómo se analiza cuando uno hace una política agropecuaria: cómo, a partir de las elasticidades de los productos del mundo, uno tiene que saber hacia dónde está plantado y hacia dónde está parado. Y eso es lo que hace una política, cosa que Argentina no tiene, a pesar de tener ventajas comparativas respecto a muchos lugares del mundo

Nuestro país es el octavo país en el mundo con mayor superficie. No tenemos problema de agua dulce, que es un problema en el mundo. Tenemos la cuenca del Plata, el río Paraná, el río Uruguay, y en el sur argentino tenemos los glaciares que nos permiten desarrollar producciones. Porque, dentro de lo mucho que hablaba y explicaba José María, las producciones regionales que tiene la Argentina significan el 20% de las exportaciones, pero el 80% de la mano de obra. Y eso significa arraigo territorial.

Uno se plantea: ¿por qué, teniendo todo esto? Y decía: mirá, acá tengo anotado cuánto es el empleo privado, que es uno de los graves problemas en la Argentina. El empleo privado está estancado hace 12 años: 6.100.000 trabajadores. Perdón si me estoy equivocando la cifra, pero está estancado en 6.100.000 trabajadores.

¿Y por qué está estancado en 6.100.000 trabajadores? Porque seguramente no estamos haciendo la política adecuada para generar mayor empleo. Y de ahí tenemos también el problema de las jubilaciones que tenemos hoy. La relación entre trabajadores activos y pasivos es de 1,4. Si bien no todos los ingresos que recibe un pasivo provienen de aportes a la seguridad social, porque también intervienen los impuestos, no es menos cierto que cada vez se jubila más gente y no incorporamos suficientes personas al empleo activo.

Entonces uno se pone a pensar: ¿por qué estamos cómo estamos? Tocaba José María el ejemplo de Brasil. Yo le voy a dar algún ejemplo de Brasil. Brasil en la década del 70 tenía 50 millones de cabezas, Argentina tenía 61. Hoy Brasil tiene 280 millones de cabezas. Argentina tiene 53 millones de cabezas. Saquen la relación que quieran, multipliquen como quieran la relación por habitante: cómo ha involucionado. Hoy Brasil es el primer exportador mundial, como bien decía José María,

de carnes. Nosotros, en algún momento, de ser el tercero, pasamos al undécimo lugar en exportaciones del mundo. Esa es la falta de coherencia política que tenemos para desarrollar un sector potencialmente mucho más activo de lo que es. Porque yo coincido: a mí no me gusta exportar poroto de soja, pese a que es lo que menos se exporta poroto. Se exporta harina y aceite mayoritariamente. Pero, obviamente, yo quiero llegar a las góndolas de los supermercados, no a los feedlots, ni quiero llegar para alimento balanceado. Quiero llegar al consumidor, porque si uno apunta al consumidor, obviamente está llegando con un mayor valor agregado, mucho mayor desarrollo en lo que es la industria.

¿Qué significa el sector agropecuario en términos impositivos? Aproximadamente el 20% de la recaudación fiscal en este ejercicio. En el presupuesto 2026 que se presentó al Gobierno se habla mucho de derechos de exportación. Tenemos un producto bruto de aproximadamente —pueden corregirme— de 660.000 millones o alrededor de 650.000 millones. Los derechos de exportación representan, y están presupuestados, alrededor de 9.000 millones, algo así como el 1,5% del producto bruto: significan los derechos de exportación. Entonces, cuando uno se pone a pensar: “Che, ¿y por qué no nos desarrollamos y somos el 23% del empleo? ¿Y por qué Argentina no crece en empleo?” Bueno, Argentina no crece en el empleo porque tiene una política oscilante, referida específicamente al sector agropecuario, porque es contradictorio.

Y acá voy a entrar en polémica con José María: mientras no queremos exportar maíz —y coincido—, cerramos las exportaciones de carne. Y cerrar las exportaciones de carne significa que no transformamos maíz en carne, que es mayor valor agregado. Tomo una tonelada de carne: puedo tomar 5.000 dólares o puedo tomar 1.000 dólares. Si tomo una tonelada de maíz, estoy hablando de 200 dólares. La conversión depende de la categoría que tengas: 7 kg de maíz, 1 kg de carne, vamos a tomarlo así; veterinario, usted me corrige.

Entonces creo que esos son los errores que tenemos sistemáticamente en la Argentina: hacia dónde vamos oscilando. Pero, sin embargo, yo creo que tenemos que mirar para adelante y hacia dónde tenemos que ir.

Tenemos que decidir. No es una negociación internacional. A mí me pasó, discúlpeme, como ministro: cuando uno va, siempre los países... no hay una mitad del mundo que exporta y otra mitad del mundo que importa. Hay una mitad del mundo que quiere comprar y la otra mitad del mundo que le quiere vender al que le quiere comprar. Es un negocio bilateral.

Entonces, probablemente Argentina es más competitiva en algunas cuestiones que en otras. Si nosotros nos centramos en decir: “Nosotros somos netamente exportadores; los que son netamente importadores van a cobrar porque no van a tener dólares”. Entonces, en cada una de esas negociaciones, hay sectores en los que uno es más competitivo y otros en los que no lo es. Y pasa con muchas actividades en nuestro país.

Yo creo que uno de los graves problemas que tenemos —por qué no avanzamos— es la falta de apertura que tenemos hacia el mundo. Y cuando digo apertura hacia el mundo, fíjense ustedes lo que pasa con el acuerdo Unión Europea–Mercosur. Vamos a empezar por casa. Mercosur está fracturado, Mercosur está mal. Cada país que está en el Mercosur está diciendo: “Che, nos queremos abrir”. Sin embargo, tenemos un mercado potentísimo. Brasil es nuestro principal socio, es uno de los destinos más importantes que tenemos y, sin embargo, hoy tenemos con Brasil una muy mala relación.

Uno puede pensar distinto en materia política que Brasil, pero estamos hablando de intereses comerciales, y eso es lo que a mí me preocupa en esto.

Unión Europea–Mercosur: hace 25 años que estamos trabajando para integrar Unión Europea y Mercosur. Yo espero que se logre en el corto plazo porque eso nos va a permitir que alguna vez,

como se planteaba, los capitales que venían a Argentina venían porque proyectaba futuro. Y yo quiero que vengan capitales extranjeros. Quiero que venga la inversión extranjera directa, que en la Argentina es muy baja.

No tengo problema en que vengan esos capitales porque creo que somos un país soberano, dueño de su política tributaria, y porque además generan trabajo local. Yo no quiero que Argentina se cierre al mundo. Y creo que, si firmamos tratados de libre comercio con los países, esos capitales van a venir porque, seguramente, con la materia prima que producimos la tenemos que industrializar acá, generar empleo de mayor calidad en la Argentina para poder llegar a los mercados internacionales. Ahora, ¿qué problemas tenemos nosotros los argentinos? Porque dijimos que comparativamente somos mejores que muchos países, no que todos. No nos creamos, porque creemos que somos los mejores en el fútbol. También tenemos Estados Unidos, por ejemplo: es una potencia que no es complementaria con nosotros, compite con nosotros. Estados Unidos es un gran productor, obviamente industrial, pero es productor de trigo, de maíz, de carne, de soja. Entonces nosotros competimos a nivel mundial con Estados Unidos, pero también tenemos nuestras ventajas comparativas.

Pero, ¿por qué perdemos ventajas competitivas? Voy a nombrar algunas cuestiones que asumo hoy. No tenemos una coherencia y una política ni de comercio exterior, porque abrimos y cerramos mercados.

Y esa mesa de los argentinos que en un momento se planteaba es la mesa también de los alemanes. Cuando a usted un proveedor le deja de vender, usted dice: “Che, me estás dejando sin la comida para los míos”. Eso no es serio. En el año 2006, en el mayor evento de un país como era un Mundial de fútbol, nuestro mayor comprador de carnes era Alemania. Cerramos las exportaciones de carne a Alemania. Eso en materia internacional se paga. Es mucho más difícil recuperar un mercado que ganarlo. Es mucho más fácil ganarse la confianza de alguien que, una vez perdida esa confianza, recuperarla. Cuesta muchísimo más. Estos son errores.

Hemos tenido —no solamente por esto— políticas de veda, de restricciones, de precios máximos. Todo esto hicimos en el sector agropecuario porque nosotros creíamos que de esa manera llegaba mejor a la gente la producción, y la verdad que no, porque nuestra producción está estancada. Hace 14 años estamos en 130 millones de toneladas. Subimos y bajamos en función al clima: 130 millones de toneladas, 140, 135, y eso no crece. Y digo la producción global, no estoy hablando en cada caso. Ahora, ¿qué nos falta para ser competitivos? Nos falta una política impositiva que aliente la inversión.

Hoy tenemos un RIGI para inversiones superiores a 200 millones de dólares. El sector agropecuario invierte por año más de 50.000 millones de dólares: está hecho por medianos productores, pequeños productores y algunos pocos grandes productores. Sin embargo, no tiene un régimen de amortización acelerada de inversiones.

No hay ningún tipo de incentivo a esa inversión. Y en un país inflacionario como la Argentina, no tener una política de amortización acelerada significa estar expuesto a la inflación. Tengo que amortizar en diez años: no tiene ningún sentido. Cuando termino amortizando, no sirve para nada.

Tenemos problema de infraestructura. Nuestras rutas están destruidas. No hoy, porque vivimos hablando de la coyuntura: planteemos dónde tenemos que tener inversiones. Hace muchísimo se plantean proyectos y hay fondos que hoy se están discutiendo —puntualmente hoy se están discutiendo— que pagamos en los combustibles, en el ICL, que tienen que estar destinados a las rutas y autopistas en la Argentina, y sin embargo no van. No van hoy y fueron menos antes. Entonces, cuando perdemos esa competitividad... en Brasil hay bitrenes y tritrenes. Acá ponés un

bitren y te vas a matar cuando pases un bitren porque vas a agarrar 20 pozos antes. Tenemos que mejorar nuestra infraestructura.

Tenemos que dejar esa dicotomía campo-industria. No existe tal dicotomía campo-industria. Industria, servicios, sector agropecuario, son parte de la economía del país.

Y es cierto las cifras que daba José María sobre exportaciones de 80.000 millones: el 70% de eso proviene del sector agropecuario. Eso es bueno en materia de dólares, es muy bueno, pero quisiera que sea con mayor agregación de valor y coincido plenamente en lo que está planteando. Lo que uno tiene que tener es coherencia hacia adelante.

Los derechos de exportación, que se tocan, no los voy a tocar desde el punto de vista impositivo porque está muy claro y tocar ese punto desde el punto de vista impositivo es redundante. Quizás alguno pueda no estar de acuerdo. Para mí son nefastos. Aíslan a los pueblos que están lejos de los puertos. No solo son inequitativos: son nefastos. Mi provincia está a 1.100 km o 1.300 km del puerto de Rosario. No tenemos puerto cerca, por más que haya otros puertos. Mi provincia es inviable con el costo del transporte. Cuesta el flete acá 30% por encima de Estados Unidos y Brasil. No tenemos desarrollo de flota fluvial, no la tenemos. Paraguay tiene la segunda flota fluvial del mundo, nosotros no la tenemos. Entonces termina bajando la soja de otros lugares y tenemos una industria del crushing instalada para 60 millones de toneladas. Estamos produciendo 50.

A los números que me refiero —porque me vino muy bien la charla de José María—: en el año 2005 Argentina producía 40 millones de toneladas de soja, Brasil 45. Hoy Brasil 160 millones, Argentina 50.

Por ello, creo que tenemos que plantearnos esto, pero tenemos que plantearnos desde... y acá entro en la política, no partidaria, sino en la política global: Argentina tiene que tener una coherencia en esta materia. Nosotros podemos criticarle muchas cosas a Brasil, pero tiene Itamaraty, que tiene una coherencia política a lo largo del tiempo y tiene una coherencia impositiva. Hoy asume un presidente, y yo fui testigo, fui legislador tres mandatos: asume un presidente y la primera sesión que se tiene —que asume el presidente en sesiones extraordinarias— esa noche, la primera sesión, se modifican todos los pactos que se habían hecho entre provincias en todo este tiempo. Ejemplos sobran. Creo que esas cosas no pueden pasar. Por lo tanto, esa inseguridad que tenemos hoy en el mundo... y con esto voy a ir terminando.

Tenemos una locomotora, que es Oriente, locomotora de consumo. Lo primero que pasa cuando uno cobra el sueldo: lo primero que hace es ir al supermercado porque hay que llenar la heladera. Y cuando uno va ganando un poco más de plata, va cambiando la proteína que consume. China, cuando crecía a tasas chinas, sacaba 30 millones de personas de la pobreza o más. Lo primero que hacía era alimentarse. Eso trajo desarrollo a todos los países de Latinoamérica. Creció Paraguay, creció Uruguay, creció Argentina. Nos proyectamos a partir de eso. Bueno, India, Vietnam, todos esos países son enormes consumidores y nosotros somos productores.

Pero créanme que una de las cosas que le decía de la distancia: un flete de Salta al puerto de Rosario cuesta 21 veces más caro que el flete de Rosario a China. Estas cuestiones creo que Argentina se tiene que plantear. Argentina tiene que abrirse al mundo inteligentemente. Y en esto quiero ser claro cuando digo inteligentemente: Argentina tiene que comerciar con el mundo, no tiene que regalarse al mundo.

Tenemos que fortalecer nuestros servicios técnicos. El SENASA es un organismo nuestro que garantiza calidad y controles, y hoy, y durante mucho tiempo, no ha tenido suficiente presupuesto para ganar mercados internacionales.

Quiero decir que hay aspectos proteccionistas a nivel internacional; sí, eso existe. Hay barreras paraarancelarias cuando empezamos a observar diferencias entre países en cuanto al tratamiento

de los productos alimenticios. Y esto sabes más vos, José María, que seguramente estuviste en el SENASA. Si bien el Codex trata de minimizar estas cuestiones, las políticas alimentarias las maneja cada uno de los países y ahí tenemos una barrera paraarancelaria enorme.

Creo que cada país, en este sentido, defiende su mercado interno. Es absolutamente razonable. Pero lo que nosotros tenemos que pensar es que Argentina la única salida es exportación con mayor valor agregado. Y para generar mayor valor agregado, lo que tenemos que tener es una política a lo largo del tiempo. Y esa política a lo largo del tiempo es con la integración de mano de obra, de capital que necesitamos, y mercados que necesitamos abrir. Mientras no tengamos eso, vamos a estar estancados tanto en empleo, en recaudación y en el producto bruto.

Así que yo por ese lado creo que no me queda mucho más de lo que decía.

Quiero reiterar el concepto: me parece que estamos en el lugar adecuado para pensar en una política impositiva que aliente la inversión. Ustedes son... alguno de ustedes seguramente va a estar en el área económica dentro de algún tiempo, y ojalá toda esta charla que tengamos pueda servir para que tengan una mirada hacia el campo como un sector productivo, como un sector social, como generador de mano de obra, y no solamente de recursos fiscales. Así que, bueno, muchísimas gracias.

“Los nuevos desafíos de la agricultura”.

Silvia Gorenstein⁶

Ejes temáticos: debate sobre retenciones y renta de la tierra; nuevas tendencias del sistema agroalimentario global; digitalización y paradigma biológico-digital; estándares socioambientales y descarbonización; ausencia de una estrategia nacional frente a estos cambios.

Buenas tardes. Muchas gracias por la invitación, sobre todo porque estoy en la Facultad de Ciencias Económicas de la universidad pública en un momento en que todos aquellos que nos hemos formado y pertenecemos a ella y, en mi caso también, del sistema científico-tecnológico sabemos lo que cuesta sostener su funcionamiento. A los alumnos que están cursando permítanme que les diga que valoren la posibilidad de seguir haciéndolo en la Universidad Pública y, en este contexto político adverso, que asuman el desafío de sostenerla.

Voy a referirme muy brevemente al tema de los derechos de exportación, las retenciones, como una cuestión que, en los últimos años, se ha convertido en el discurso predominante de la política agropecuaria (favorable o en su rechazo). En cambio, quiero enfatizar en otras cuestiones que están pasando y que tienen que ver con nuevas tendencias internacionales y con cambios sistémicos en el sistema agroalimentario, con particular profundidad en la agricultura por la implementación de lo que se conoce como el paradigma biológico-digital. A su vez, la agenda internacional desde la postpandemia ha profundizado, la preocupación por el cambio climático, asociando presiones para la *descarbonización*.

En este marco, emerge el debate sobre la tierra, su uso, y más en general el rol de la agricultura. ¿Cuáles son las orientaciones y los lineamientos internacionales? ¿En Argentina hay adecuaciones y/o orientaciones en las políticas para el sector?

Como anticipé, sobre las retenciones diré muy poco, No estoy de acuerdo con la politización de una herramienta válida de política económica. Los postulados de la teoría económica clásica le han dado un significado incontrastable a la renta de la tierra; lean, por ejemplo, el discurso de David Ricardo frente a la Cámara de los Lores cuando argumentaba sobre las ventajas naturales y los requerimientos de bienes salarios para el proceso de industrialización inglés. Estos se abastecían desde ciertas periferias, y uno de los principales proveedores fue Argentina.

En suma, las retenciones tienen un doble rol: uno fiscal y otro social. ¿Por qué? Porque permiten diferenciar entre el precio interno del alimento —nuestros bienes salario y/o el consumo básico de nuestra población- y el precio internacional. No obstante, considero que no es adecuado implementar una retención generalizada. Los costos de producir y transportar desde el Chaco, por ejemplo, son diferentes a los de la pampa húmeda. Vale la pena subrayar, sin embargo, que cuando se intentó implementar una segmentación de las retenciones hubo presiones, no desde los organismos de política pública, sino llamativamente desde las entidades agropecuarias. Eso es lo único que quiero decir sobre este punto. Ahí lo dejamos. Después podemos enriquecer la

⁶ Gran parte de estos temas han sido tratados con mayor amplitud en: *De la agricultura sostenible a la agricultura inteligente: implicaciones del nuevo contexto empresarial y tecnológico* (con Ricardo Ortiz), Realidad Económica 378 / 16 feb. al 31 mar 2026 / Págs. 67 a 94 / issn 0325-1926.

discusión. Lo que quiero plantear es que vamos a seguir estancados si no miramos lo que está pasando a nivel internacional.

Hay una vinculación estrecha entre alimentación, salud y medio ambiente. En ese marco hay un regreso a la centralidad de la tierra y cambios regulatorios vinculados a criterios socioambientales. De este modo los estándares alimentarios se han vuelto cada vez más rígidos, con costos de inversión más elevados para diferenciar productos y un mayor control en la cadena agroalimentaria. Entre otras adecuaciones a estas demandas, China, Europa y Estados Unidos muestran respuestas de nicho como el vegetalismo y la agricultura vertical, en este caso con grandes complejos en ámbitos urbanos donde el precio del suelo es otro.

Por su parte, la nueva fase de innovación en la agricultura implica, en primer lugar, el uso de tecnologías digitales. Así, la cadena de valor está atravesada por sistemas ciberfísicos: maquinarias, redes y seguimiento de datos. Esto incluye blockchain, control de costos, stock y trazabilidad. Mientras en los años noventa hablábamos de códigos de control, hoy estamos en otro tipo de funcionamiento con una fuerte convergencia intersectorial. Grandes proveedores de insumos como Bayer, Corteva, Syngenta; fabricantes de maquinaria liderando John Deere; las grandes tecnológicas que dominan las plataformas como Microsoft, Apple y Amazon; y, start-ups integradas formalmente o no, según los marcos regulatorios nacionales que a menudo tienen restricciones antimonopólicas

La digitalización se utiliza para fidelización de clientes, integración logística, inteligencia de mercados y trazabilidad. Las grandes traders articulan plataformas globales de información. Se conforma una red global entre las ABCD- Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill, Louis Dreyfus Company (LDC)- y la firma china COFCO, con participación del capital financiero corporativo y no corporativo. Tengamos en cuenta que el efecto China comienza en el 2001 cuando ingresa a la OMC como país en desarrollo. Y este factor repercute significativamente en el Cono Sur, dado que la demanda china transformó la superficie agrícola e indujo cambios en la ganadería. Por ejemplo, en Brasil sus inversiones en el complejo comenzaron en el primer gobierno de Lula, especialmente en crushing y logística.

Otra fuerza que impulsa transformaciones, en el marco de la digitalización de la agricultura, es la creciente preocupación por el cambio climático global. La narrativa de la “agricultura climáticamente inteligente” desde las Naciones Unidas, la FAO y la Unión Europea impulsan la *descarbonización*, los créditos de carbono, insumos biológicos y metas de sustentabilidad cuantificables. En este sentido, hay autores que dicen que los datos son el nuevo suelo.

¿Qué significa este proceso para América Latina? Baste señalar aquí que el sector agropecuario genera el 46% de los gases de efecto invernadero -la mitad proviene de la ganadería y los lácteos- y la agricultura ocupa el 40% de la superficie terrestre; si sumamos el Caribe también se concentran el 40% de la biodiversidad mundial, el 23% de la cobertura boscosa y el 31% del agua dulce. Un escenario natural de gran atractivo para otro ámbito de inversión del capital financiero internacional con la emisión de bonos de carbono. En otros términos, América Latina aparece como una región clave en esta nueva arquitectura donde son sólo cuatro las grandes certificadoras internacionales que miden y validan aquellos proyectos que se valorizan con dicho instrumento.

¿Qué se está haciendo en el país frente a estos cambios? Hay un discurso oficial que rechaza la existencia del cambio climático y su impacto, también se niega la necesidad de un sector científico-tecnológico que, entre otras cuestiones, investigue requerimientos específicos para el mapa de tierras de cultivo existente. Hubo intentos de desarticulación del INTA que se frenaron en el Congreso, con el apoyo de entidades agropecuarias, si bien el gobierno insiste en su vaciamiento en recursos humanos y capacidad operativa. La inversión pública en infraestructura está suspendida. Dicho de otro modo, más allá del discurso de una “macro ordenada”, el ajuste

ciego sobre el Estado, lo que se percibe es que para este gobierno no se requieren políticas públicas que acompañen y/o incentiven respuestas sectoriales frente al devenir de estos procesos pese a que:

“la descarbonización implica un cambio transformacional y requerirá inversiones masivas en ciencia, tecnologías e infraestructuras verdes y azules, restauración de tierras y suelos, energías renovables y edificios sostenibles, pero el retorno de la inversión se recuperará muchas veces en beneficios socioeconómicos, empleos y bienestar”. (NU, 2022)

Eso es lo que quería traer al conversatorio. Muchas gracias.